

GUILLERMO GARCIA-ALCALDE

LIBRE PASO
AL DIA DE MAÑANA



GOBIERNO DE CANARIAS

T
BIG

912



Guillermo García-Alcalde, nacido en Luarca (Oviedo) hace 44 años, estudió Derecho en la Universidad y Música en el Conservatorio de la capital asturiana, así como Periodismo en la Universidad de La Laguna y en la Escuela Oficial de Madrid.

Como periodista perteneció a las plantillas de los diarios ovetenses «La Voz de Asturias» y «La Nueva España» y a los semanarios «Asturias Semanal» y «Mundo» (Barcelona).

Incorporado en diciembre de 1966 a la primera redacción de «La Provincia» (Las Palmas) en su segunda época, dirigió este diario desde 1972 hasta 1977, desempeñando posteriormente diversos cargos en el Consejo de Administración de Editorial Prensa Canaria, S.A.

En la actualidad es consejero y director general de Editorial Prensa Canaria S.A. y de Editorial Prensa Asturiana S.A., editora esta última del diario «La Nueva España» de Oviedo.

Durante toda su vida profesional ha alternado la información general con la crítica musical, colaborando en numerosas publicaciones especializadas.

Es académico correspondiente a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) y socio de número de El Museo Canario.

x

Para mi Luis Gallardo,
maestro, investigador,
superador y, sobre todo,
querido amigo.

Guillermo

LIBRE PASO AL DIA DE MAÑANA

JL9 11.024

GUILLERMO GARCIA-ALCALDE

BIBLIOTECA GENERAL

CANARIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 48083
N.º Copia 633198

LIBRE PASO
AL DIA DE MAÑANA



GOBIERNO DE CANARIAS
1985

Colección PREMIOS CANARIAS / 2
1ª. edición

GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERIA DE LA PRESIDENCIA
SECRETARIA GENERAL TECNICA
SERVICIO DE PUBLICACIONES

Fotomecánica
Fotocomposición
e impresión: GRAFICAS JUMA
Pino Apolinario, 16
Las Palmas de G.C.
ISBN 84-505-3486-0
D.L. GC. 311-1.986

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Canarias.
Excmos. e Ilmos. Señores.
Señoras y señores:

La noción de cultura, pero también la de pueblo, comunidad que convive y comparte historia, ideas y esperanzas, se conjuga en el ahora, el antes y el después. Son los hombres que estudian lo que fuimos, caracterizan lo que somos y preparan lo que seremos, quienes conforman una cultura y dan personalidad al pueblo del que salen y al que pertenecen.

Hoy nos convoca una fiesta dedicada al reconocimiento de esos hombres y, por tanto, del colectivo que integra la Comunidad Canaria. La famosa idea

de patria que Nietzsche formula como Kinderland —tierra de los hijos— en lugar de Vaterland —tierra de los padres— es restrictiva si no arranca vigorosamente de un ahora que, a su vez, sea condensación dinámica del ayer. No basta sentir lo propio como un proyecto futurista, y parece no menos insuficiente el sueño del pasado. La percepción misma del acontecer inmediato sería pobre si no extendiera su sensibilidad a lo ya vivido y a lo por vivir. Esos dos territorios nos redimen de la perplejidad de lo simultáneo y arrancan nuestros actos del automatismo de lo cotidiano para dotarlos de razón, sentido, coherencia y necesidad.

Los Premios Canarias 1985 han recaído en cuatro personas que unifican agustinianamente las tres dimensiones del tiempo: el pasado que se recuerda, el presente al que estamos atentos y el futuro que se espera. En la memoria, la atención y la espera integran, por consecuencia, el todo representativo de la cultura y del pueblo de Canarias:

Luis Diego Cuscoy recibe el premio de Acervo Histórico-Artístico por la legitimación científica de la memoria. Recae en Alfredo Kraus el Premio de Bellas Artes e Interpretación por la síntesis de las tres dimensiones del devenir que es inseparable de la temporalidad de la música. Se entrega a Agustín Milla-

res Sall el Premio de Literatura como trabajador del lenguaje más poderosamente cargado de futuro. Y llega a Roberto Moreno el Premio de Investigación por la preparación en presente de una pauta vital aún por vivir.

Las actas de los jurados, constituidos por las personalidades más diversas en formación, actividad y carácter, concretan el criterio de integración con que se siente y se vive la cultura. El antes, el ahora y el después se concilian en la definición de unos modelos representativos del pueblo canario. Los premios se comportan así como recompensa por una obra realizada, sin menoscabo de otro comportamiento específico: el de espejo en el que toda una sociedad puede mirarse y encontrar sus mejores rasgos espirituales.

DOS RASGOS PERSONALIZADORES

Es significativa la coincidencia en señalar la universalidad como denominador común de todos los premiados: universalidad que no se refiere tanto al alcance físico de un nombre y una fama, aunque en algunos casos también sea así, como a la trascendencia de la obra más allá del ámbito en que se realiza y a su vigor en otros pueblos y otras culturas. La ciencia y el arte, como la investigación de la historia, ya

no son productos nacionales, mucho menos regionales, sino partes de un común lenguaje planetario en el que cristaliza, hoy como nunca, el fenómeno de unificación que tan largamente ocupó a la filosofía de la cultura.

Las aportaciones canarias a ese lenguaje se sustentan en las más diferentes parcelas de actividad y forman en conjunto un «yo» poderoso y expansivo, seguro de sí mismo, tan capaz de recibir experiencias como de entregar las propias: todo lo contrario del ego ensimismado, solitario entre los muros de un pensamiento vacilante, menesteroso de equipajes teóricos para cualquier expresión activa y absorto en exclusivos valores pretéritos.

Frente a esa actitud perpleja está la realidad práctica de la obra hecha y que se hace; está el modelo de sintonía de nuestros artistas, intelectuales y científicos con las corrientes, las ideas y las realizaciones de los núcleos más progresistas y renovadores del mundo. Un poema de Agustín es válido en cualquier pueblo, momento o circunstancia donde se hayan dado o se den las condiciones morales y estéticas en que fue escrito; una interpretación arqueológica de Cuscoy puede descubrir hipótesis de trabajo a cualquier investigador de la historia; el canto de Alfredo susci-

ta la misma emoción en cualquier punto del planeta; y una tesis de Moreno puede hacer progresar las de cualquier centro de sistemas.

Buscamos a veces entre dudas atormentadas los rasgos personalizadores que están siendo diáfananamente puestos de manifiesto por quienes preceden al colectivo porque esa es, exactamente, su función en el todo social; y tales rasgos no aparecen a la vista quizás por ser demasiado explícitos. Proclaman cada día su rotunda evidencia sin que, por extrañas razones, nos decidamos a encararnos al espejo para vernos como somos y nos ven otros en la obra de quienes se anticipan.

Si indagamos en la verdad profunda de los lugares comunes, compenetrando palabras y conductas por encima de la repetición escéptica, la universalidad y el cosmopolitismo se erigen en rasgos personalizadores del pueblo y la cultura canarios como lo fueron del pueblo helénico en tanto supo mantener alerta una aguda asimilación de lo exterior, absorbiendo en su poderosa sensibilidad la experiencia de otras culturas. Esas son hoy, en definitiva, las señas de identidad de los pueblos más dinámicos en la vanguardia de un mundo intercomunicado y de unos modos de vida simultáneos, cuando aciertan a reservar espíritu

y pensamiento por encima del poder armado y la dictadura del dinero.

Desde mi propia experiencia de español nacido en Asturias que ha elegido libremente Canarias como Kinderland, patria de los hijos, veo sin dificultad en esa condición universal y cosmopolita la definitiva identidad, el yo esencial, absorbente y expansivo a la vez, sobrepuesto a cualesquiera otros nacidos de la mera circunstancia. Los Premios Canarias de 1985, como los del año pasado y la mayoría, por no decir todos los candidatos de una y otra convocatoria, ejemplifican esos rasgos personalizadores.

El mundo está ahí, como marco y reclamo de una cultura avanzada en los mejores pero constituida en objetivo de progreso para el todo social. Y, como finalidad inmediata, Europa; esa Europa que no confunde lo singular con lo castizo y que, a pesar de sus errores y problemas, perfecciona un modelo de integración sin que los tropiezos del internacionalismo político estorben el proyecto tenaz y siempre operante del cosmopolitismo cultural.

Son muchos los hombres de estas islas que idealmente se sienten ciudadanos del mundo. Esa es la condición interior del cosmopolitismo, y nada tiene que

ver con su banalización mundana. Leibniz y Kant lo valoran como principio regulador de la sociedad humana hacia la realización de la paz y la integración universal. Ya sea en la visión laica de la Ilustración, en la religiosa del Cristianismo o en la social del Marxismo, el ideal cosmopolita es el estado universal. Rescatando del tópico esta condición de la personalidad canaria, es fácil advertir el inmenso horizonte potencial de su vivencia espontánea, nunca impostada, aun cuando presionen por todas partes, y hoy más que nunca, los dos grandes enemigos de esa idea: los nacionalismos y la división del mundo en bloques irreconciliables.

INTEGRACION CULTURAL

La integración cultural no es unitarismo; la personalidad no se define ni afirma confinada en sí misma, sino confrontada a otras, en contacto y competencia con ellas. Eadem sed aliter: los mismos, pero diferentes. Si se prefiere, diversos en la formación del yo histórico pero comunes en la esperanza; singulares en la circunstancia pero identificados en un proyecto de solidaridad cooperante y de recíproca fecundación espiritual. Ilustran el camino las crestas estelares de la cultura canaria, que coinciden, al modo helénico, con la asimilación contemporánea de otros

instantes históricos y de elaboraciones culturales básicas en el progreso civilizador.

Ante esa instancia de integración cosmopolita es indispensable mirar los modelos de vanguardia, auparse al espejo de su obra y comprender que el camino que ellos abren está abierto para todos. Tal es la lección personal de quienes hoy reciben el más alto reconocimiento de la Comunidad Canaria, y la reflexión que sugiere este acto nos hará contemplar el exacerbamiento de nuestros singularismos, en el seno mismo de la convivencia regional, como peligroso desfase de la dinámica del mundo y de la imagen que aún proyectamos.

Según la idea orteguiana sobre la cohesión de los grupos de una comunidad política, como es y ha de ser más profundamente cada día la Región Canaria, convivir es vivir juntos para algo; es identidad de propósitos, deseos y utilidades. Convivir no es estar juntos, sino hacer juntos algo, y en esta circunstancia histórica hacemos Región. Debemos hacerla en camino hacia un futuro que nos convoca como nunca a la solidaridad, basando en la cohesión de nuestra personalidad el aporte de las ajenas y su fecundación en el mecanismo de retorno y mutua influencia que mantiene viva la comunidad cultural.

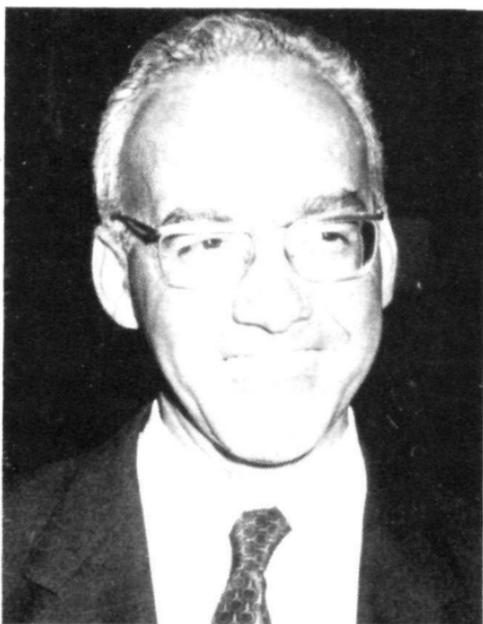
Hoy es el Día de Canarias, pero todos los días deberán serlo para quienes aquí vivimos y trabajamos. El plebiscito cotidiano de que habló Renan se impone como ética de convivencia y como dedicación, consciente o no, de la más noble dimensión de nuestro quehacer a una finalidad compartida. Lo que define la cultura de un pueblo es la presencia del ideal en los comportamientos cotidianos, y Canarias no es una abstracción sino un ideal que se realiza en proyectos comunes, ideas compartidas, sentimientos y afanes que pulsan al unísono.

La adopción de Canarias como idea en progreso y su vertebración operativa en un mundo que tiende a integrarse, constituyen los objetivos inmediatos de un hacer común del que depende nuestra definitiva inserción en la modernidad y, consecuentemente, nuestra responsabilidad hacia esa «patria de los hijos» que debemos entregar con la certeza de haber mejorado, perfeccionado y enaltecido la patria heredada.

Esta certidumbre suministra energías vitalizadoras para la convivencia en la cultura y en la relación con todos los pueblos. A medida que logremos perfeccionar la base institucional, obteniendo de sus posibilidades cada uno de los elementos constitutivos de una profunda y auténtica relación en libertad, esta-



AGUSTIN MILLARES SALL
Premio Canarias 1985 de «Literatura»



ROBERTO MORENO DIAZ
Premio Canarias 1985 de «Investigación»



ALFREDO KRAUS TRUJILLO
Premio Canarias 1985 de «Bellas Artes e
Interpretación»



LUIS DIEGO CUSCOY
Premio Canarias 1985 de «Trabajos sobre nuestro
acervo socio-histórico y patrimonio
histórico-artístico y documental»



remos ganando un futuro, consolidando una personalidad y ubicando en el marco de los pueblos de España y las naciones del mundo el espíritu de una comunidad diferenciada y moderna, peculiar y creadora, igual pero distinta.

Así actúa en la cultura esa influencia inmaterial, impregnación sutil de valores del espíritu que encuentra respuesta, eco y correspondencia en las voces y los ámbitos más insospechados, donde sólo habrá silencio y desprecio para la inoculación imperialista de los intereses solapados en falsos valores.

UNA MANERA CANARIA DE PENSAR EL MUNDO

Y ese es el modelo para nosotros mismos en el espacio intramuros del ser regional, que no está hecho de exacerbamiento en las diferencias, ni de suspicacias hipersensibles, ni de murallas de intolerancia. A muchos nos alcanza todavía el error de leso futuro implícito en esos accidentes falsamente erigidos en substancia: error de olvidar que toda aspiración se legitima en contraste con otras igualmente legítimas; error de menospreciar en un pequeño territorio fragmentado la interdependencia de cuantos en él vivimos y, sobre todo, la alegría moral de una co-

hesión voluntaria y libre en que lo común se instaure en ideal, reduciendo lo particular a problema menor, afrontable en el seno de las instituciones y abierto a la inmensa riqueza de soluciones que siempre ilumina el sentimiento de fraternal sinceridad.

No es difícil, ni mucho menos utópico: en rigor, por ahí pasan las corrientes profundas del ser canario. Lo demuestran, y vuelvo al principio, la trayectoria vital, los comportamientos y las realizaciones de estos hombres que la Región premia por ser exacto modelo de ella misma; hombres que con su inteligencia, sensibilidad y trabajo conforman nuestro propio orgullo y nos permiten relacionarnos como pueblo con los más cultos, citar sus nombres, evocar su investigación, su arte, su escritura como resultado de una manera de pensar el mundo y de estar en él, que es, por elevación y por quintaesencia, la manera canaria.

PREMIO DE LITERATURA

Agustín Millares Sall. En él tenemos la rebeldía, la honradez, el inconformismo, el ansia de ser íntegramente hombre, el sacrificio por la verdad y el riesgo de la independencia moral; pero todo ello, por fortuna común a otros hombres, se eleva en su pensamiento y palabra a las categorías de la creación artística. Fi-

gura máxima de la poesía social española, panfletario por voluntad si la opresión exigía el grito, ese grito se hizo metáfora, e interioridad la trinchera, cuando, al hilo del heroísmo asumido como cotidiano oficio de ser hombre, cambió la circunstancia sin desvanecerse el poeta.

El lenguaje reivindicador y enardecido, la expresión movilizadora y directa coexisten en una obra admirablemente rica, densa y coherente con ese inquietante sueño de la realidad que es la estética surrealista. El poeta total se escinde, pues, entre la urgencia de la realidad histórica y la fluyente eternidad de lo real imaginario; es épico en la primera línea y lírico en la tregua; es intérprete de la inmensa mayoría y caminante de soledades en el monólogo de la intimidad. En todos los casos es su voz definitiva, su decir irrevocable. Sean cuales fueren la forma significante y el fondo significado, trascienden del territorio personal de Agustín y se expanden a todos. La universalidad le viene dada por el eco en la conciencia, el placer de la inteligencia y la gratitud del corazón de cuantos leen sus versos: doctos o indoctos, élites culturales y gentes comunes admiran, respetan y quieren al poeta esencial, el creador de idea y palabra, de ritmo y de magia.

Quienes convivimos en su inmediatez recibimos, además, la fuerza de una vida ejemplarmente auténtica, constelada de sufrimiento y renunciaciones que nunca fueron bastantes para estrangular la generosidad casi pródiga de Agustín en la promoción de empresas culturales, instrumentos de diálogo, plataformas de conocimiento y, sobre todo, presencia personal que en el gesto, la mano tendida, la palabra cordial y el aliento amistoso han impulsado ética y estéticamente muchas vocaciones de servicio en la lucha social y de rigor en la creación literaria. Apellido señero en dos siglos de cultura canaria, Agustín Millares Sall y sus hermanos, todos ellos y los compañeros de generación que gusta de citar en cuanto acreedor colectivo del Premio que hoy recibe, han sabido como pocos mejorar la patria heredada en su acción por la patria de los hijos.

PREMIO DE ACERVO HISTORICO-ARTISTICO

Una personalidad mundialmente reconocida en el campo de la Arqueología y la Etnografía recibe el Premio Canarias de Acervo Histórico-Artístico. Luis Diego Cuscoy, octogenario en plenitud de vida y trabajo, es, al igual que Agustín, otro rebelde frente a la norma, el sistema y la academia. Disciplinas científicas como las de su especialidad, de relativa solera

entre las ciencias del hombre, discurrieron durante décadas sobre cauces formalistas que en alguna medida las invalidaron para el conocimiento integral de la historia del hombre. Lo arqueológico derivó a peyoración anticuaria en el lenguaje corriente, y lo etnográfico se confundió con el folklore más trivial.

No bastaban las herramientas de esas especialidades para rescatar en su integridad radical la memoria histórica de los hombres que nos precedieron y que, bien por pertenecer a culturas ágrafas o por carecer ellos mismos del sentido de la historia, no pudieron proyectar el testimonio totalizador de su existencia más allá de los olvidos y las devastaciones.

Luis Diego Cuscoy se ha hecho merecedor del Premio «por su extraordinaria contribución al patrimonio arqueológico y etnográfico regional y la renovación del pensamiento antropológico aplicado a las Ciencias del Hombre y en particular a la Etno-Arqueología. Por otra parte, constituye un hito decisivo en la investigación arqueológica y etnográfica nacional, de tal modo que su obra adquiere una perspectiva universal».

En estas palabras del acta del jurado está presente el dato quizás más decisivo de la personalidad

innovadora y universal de Cuscoy: su aportación al pensamiento antropológico, rigurosamente coetáneo, como ciencia moderna y estructura de análisis y conocimiento, de la propia vida y obra de nuestro investigador. Es a lo largo de este siglo cuando las ciencias articuladas en la memoria del hombre dan ese salto cualitativo que en la antropología funde los elementos dispersos en demasiados frentes de interpretación, integrando y unificando el testimonio de las culturas ahistóricas en conceptos culturales sólo comparables a los de la especulación filosófica. Aplicando al estudio de los canarios prehispanicos esa radical disciplina, Cuscoy ha rendido no sólo un producto fundamental para Canarias sino un método de validez universal. Por ello, una obra nacida del recuerdo del antes se extiende como sistema a la espera del después.

PREMIO DE INVESTIGACION

En Roberto Moreno Díaz premia nuestra Comunidad el pulso absoluto de una vocación científica y de una inteligencia decantada en la investigación pura. Pero hay una circunstancia de valor parangonable a las aludidas, y es la voluntad de trabajar en Canarias demostrando que no son los medios idóneos los que hacen al auténtico científico, sino que es éste

el que los crea a partir de una comprensión y un esfuerzo institucionales en modo alguno comparables por dimensión, que no por voluntad, a los dispensados a los grandes centros mundiales de investigación.

Galdense y estudiante becario, Roberto Moreno se forma en el exterior pero vuelve a su isla después de muy importantes experiencias de conocimiento, docencia, publicaciones y relación. Su nombre ya era prestigioso en los ámbitos estratégicos de su especialidad, y sin embargo respondió generosamente, con más expectativas que garantías, a la instancia de los suyos. Aquí desarrolla, dentro del Colegio Universitario de Las Palmas, una de las tareas científicas más representativas de la moderna historia de la región. El Departamento Interfacultativo de Cibernética y Ciencias Básicas, por él creado en 1977, es ya el más importante de España por la numerosa asimilación de jóvenes investigadores adiestrados bajo su dirección y la altura científica de los trabajos publicados.

El espaldarazo de un amplio reconocimiento internacional se consolida en 1984, cuando el Departamento es invitado a organizar en Baden-Baden el simposio de Biocibernética en la Conferencia Internacional sobre Investigación de Sistemas, Informática y Cibernética. Previamente, en 1982, Moreno fue nom-

brado presidente del comité de dirección para el suroeste de Europa de los congresos internacionales de Sistemas Aplicados y Cibernética, y en 1983 miembro del organismo de Investigación de Instituto Internacional de Sistemas, con sede en California.

La primera teoría unificada de proceso de datos en la retina y los conceptos innovadores sobre integración multisectorial en robótica, constituyen en este momento los principales logros de Roberto Moreno y su equipo de Las Palmas. La Universidad Politécnica y el Colegio Universitario enmarcan esta actividad revolucionaria que, atendiendo la docencia y alumbrando cada año grandes tesis doctorales, abre el camino a la aplicación de una de las ciencias decisivas en el proyecto inmediatamente futuro de la Humanidad.

PREMIO DE BELLAS ARTES E INTERPRETACION

Parece inútil hablar de Alfredo Kraus Trujillo cuando en todos sigue vibrando el encantamiento del concierto. Su voz lo ha dicho todo y hasta el menos avisado entenderá sin más palabras el porqué del Premio Canarias de Bellas Artes e Interpretación.

Kraus reivindica un criterio excepcionalmente

universal de la Música, y ello por varias razones: su perfección de lectura, cualesquiera sean las épocas, los géneros y las estéticas, acertando invariablemente en el acento, el fraseo y la expresión; su estilo, que no hace concesión a gustos locales, preferencias de repertorio ni pasiones de unos u otros, sino que impone a todos la línea de la más alta musicalidad; su técnica, que legitima el absolutismo del estilo como instrumento lingüístico privilegiado, tan fundamental en la música como en cualquiera de las artes; y su inspiración, que no brota en pulsiones de genio ni arrebatós de temperamento, sino en la idealización del sonido, la dicción y las intensidades.

Imposible buscar en el mundo una sola sensibilidad musical que no se haya rendido al arte de Alfredo Kraus no más escucharle. ¿Cuál es el misterio de esa especie de resignación crítica, que puede tener preferencias localizadas en un timbre vocal, en un peculiar mecanismo de emisión o en un determinado estilo, pero no osa discutir la plenitud de Kraus como artista total y completo?

Ese misterio, sea el que fuere, explica el éxito sin fronteras de nuestro cantante, triunfador en Italia sobre los italianos, en Alemania sobre los alemanes y en América sobre todos los demás. La música que él hace, música vocal inseparable del texto poético, le convierte en simultáneo comunicador de dos sensibi-

lidades superpuestas; y esa comunicación se esencializa de tal forma que desborda los criterios interpretativos para hacer creación. La libertad de opción y la pluralidad del gusto son constitutivas de la percepción de los productos culturales y los objetos artísticos. Esto dicho, hay que añadir que nadie en el mundo sabe ni puede cantar como Alfredo Kraus. Por eso su espacio de trabajo hubo de ser todo el mundo, sin límites ni excepciones, y por eso el permanente retorno a la tierra, al origen, a nosotros todos, incide testarudamente en la íntima fusión de lo universal y lo canario.



Señoras y señores: Canarias es más que posible; es certidumbre, realidad y proyecto en marcha. La espera del futuro se transforma en segura esperanza con el ejemplo de los hombres que hoy recompensamos en el más representativo nivel de nuestro ser colectivo. Toda la región puede entonar al unísono, y lanzarlos a los vientos de la cultura, estos versos de Agustín Millares:

«Dejadme libre el paso,
que camino hacia el día de mañana».

Muchas gracias.

Las Palmas de Gran Canaria, 30 de mayo de 1985.

Colección PREMIOS CANARIAS

1. Fernando G. Delgado: «Cuatro ejemplares para una nueva sociedad canaria».
2. Guillermo García-Alcalde: «Libre paso al día de mañana».

ULPGC.Biblioteca Universitaria



633198

BIG 860-5 GAR lib

**COLECCION
PREMIOS CANARIAS / 2**